

El Difícil Pero Satisfactorio Reto De Ser Mujer *

Por: Carlos Alfredo Valverde Mosquera
Coordinador de Investigaciones
Colegio Mayor del Cauca

**Palabras pronunciadas por el Profesor Carlos Alfredo Valverde Mosquera, Coordinador de Investigaciones del Colegio Mayor del Cauca, en homenaje realizado a la Mujer el día 14 de Marzo de 2008 en el auditorio de la Institución”.*

Habiendo aceptado la cordial invitación que Doña Fanny Teresa Martínez, Bibliotecóloga del Colegio Mayor del Cauca, me realizara para rendir homenaje a un ser tan especial como lo es la mujer, inmediatamente pensé en qué podría decirle a un grupo de preciadas damas asistentes a este recinto y que representan un género tan atractivo; cuando sabido es que, ilustres escritores, poetas, y artistas, desde diversos estilos han pronunciado sublimes palabras o entonado nobles notas musicales para rendirles merecido honor, quizás mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Y mientras reflexionaba en ésto, pensé que la mejor forma de elevar un tributo a la mujer era recordar y narrar lo que ha significado dicha presencia en mi esfera personal, para, a partir de allí, entablar un diálogo con tanpreciado auditorio, que tal vez, de alguna manera, se sienta identificado con algunas de mis narraciones. Recordé inicialmente a mi madre Aura Ligia Mosquera de Valverde y a mi abuela Armida Irurita de Mosquera, ¡mujeres en todo el sentido de la palabra!, luchadoras y vencedoras de obstáculos que la vida erigió a su alrededor, forjadoras de mi carácter desde valores que sirvieron de sólido cimiento a mi existencia, siempre derivados del respeto a Dios y de la cordialidad con el prójimo. Sus enseñanzas y consejos fueron y, siguen siendo, determinantes para guiar mi vida, aún, hoy en día. Por ejemplo, no puedo dejar pasar por alto, la madurez de espíritu

que mi abuela poseía, escucharla hablar era estar atento a la sabiduría innata de su género, acuñada por el paso de los años que, repletos de experiencia, reflejaban delicadeza en su trato personal pero también contundencia en sus argumentos, acompañados de una férrea estructura de valores que ni las más prolíferas modas podían, ni siquiera hacer titubear. Curiosamente, su experiencia no era detonante de largos discursos que ella quisiera utilizar para sobresalir sobre los demás, tal vez lo que más me llamó la atención fue su prudencia, y muchas veces, su silencio que se hacía más elocuente, cuando las circunstancias ameritaban su utilización. Ella y mi madre, que aún vive, constituyen ejemplo claro de las luchas que en la sociedad libran las mujeres, no en busca de opacar al hombre, ni de desplazarlo, como si se tratara de una guerra de géneros, para saber quién es el mejor; discusiones, a mi modo de ver bizantinas, cuando lo que requerimos es un esfuerzo conjunto de integración, de respeto y de ayuda mutua para poder sacar adelante una sociedad sedienta de armonía y de entendimiento.

Dicho pensamiento lo comprendieron ellas, desde siempre, no porque la academia se los hubiera proporcionado, sino porque ellas mismas lo sabían, de manera innata diría yo, y lo difundieron, no desde las aulas de clase, sino con su ejemplo de vida, sólido e irrefutable. La dignidad y valentía con la que mi madre recubrió a mi padre creo que no tiene valor calculable, fue su apoyo, su guía, su sostén en la enfermedad, en la necesidad, en el trato amable, circunstancias, lastimosamente muchas veces, no correspondidas. Sin embargo, continuó en su labor de esposa y de madre abnegada. ¡Gracias madre por no desfallecer, porque demostraste con tus actos la tenacidad y el orgullo de ser mujer! Un aspecto inconfundible de mi madre es su nobleza característica,

puesta a prueba en las circunstancias más adversas, su capacidad de perdón y de no guardar rencor alguno contra quien le ha ofendido es de tipología, diría yo, celestial. Cuánto nuestra Nación necesita de esta clase de perdón profundo y sincero, muchos problemas nos evitaría y cuánto sanaría las heridas de un pueblo agobiado por las ofensas, el martirio y el desangre.

En mi reflexión no podría omitir a mi esposa, Erika Lizbeth Méndez Bolaños, bendición de Dios para mi vida. Mujer joven pero, al mismo tiempo, con un grado de madurez sorprendente, las personas que la conocen saben que es así; perteneciente a una nueva generación de mujeres pero formada en idénticos valores sagrados. Me sorprende su tenacidad para sobreponerse a la adversidad, asumió la responsabilidad del matrimonio sin titubear, ya que antepuso el amor hacia su esposo, dejando de soslayo otras posibilidades de vida. No ha retrocedido ante la opción tomada. Me complace encontrar en ella mi apoyo, la ternura que necesito, la voz de aliento y el argumento apropiado cuando no veo la razón o causa posible de alguna circunstancia desfavorable de las cuales está llena la vida, además de su consejo sabio proporcionado en el momento preciso para confirmar el cómo debo obrar en alguna situación especial. Constituye alegría excelsa para mí existencia y me reafirma en mis obligaciones como hombre en un hogar construido por ambos, de la mano del Todopoderoso. ¡Gracias esposa por estar a mi lado y ser como eres!

El pensar en el amor que estas tres mujeres me han proporcionado, me replantea mi actuar diario en relación con ellas. ¿Cómo corresponderles mejor?, ¿Cómo hacer para que sean más felices, cada una desde su lugar de existencia, física o espiritual?, ¿Cómo resaltar sus vidas cada día desde mi cotidianidad? Creo que es importante que los hombres reflexionemos sobre ello y nos cuestionemos muchas formas de actuar y de hablar que, tal vez a las mujeres, en algún momento, les ha herido o les ha





afectado. En lugar de menospreciarlas, exaltémoslas, hagámoslas felices con nuestro amor, respeto, fidelidad y comprensión, ya que ellas son unas valientes, gestoras de vida, de ejemplo, de fidelidad, de abnegación, de alegría, de sosiego, de honradez, de fe y de virtud.

No puedo finalizar esta reflexión sobre la mujer, nacida desde mi relación personal con ella, sin hacer mención a la mujer en el Colegio Mayor del Cauca. En un año de trabajo dentro de la Institución he podido observar que la mujer es un pilar básico de la labor del Colegio. Su entereza, disciplina y entrega a la labor docente y administrativa no deja lugar a flaquezas. El sentido de pertenencia es latente desde la Rectora, María Cecilia Vivas de Velasco, hasta las Señoras que realizan el aseo con total devoción. Su lucha es por dar el mejor ejemplo a una juventud anhelante de modelos firmes y consecuentes con la formación educativa, que no se queda en el simple discurso sino que trasciende a la acción.

No podemos omitir la mención a mujeres que desde el pasado y hasta el presente, han contribuido a erigir el Colegio en lo que hoy es, la segunda institución de educación superior pública del Departamento cuya calidad ha sido puesta a prueba, muchas veces, saliendo victoriosa siempre. Es el caso de Doña Ruth Cepeda Vargas, Rectora del Colegio durante 35 años y las Profesoras Clara Inés Montilla, docente durante los cuarenta años de vida de la Institución con aportes muy significativos en la formación de los estudiantes y Patricia Mojica como pilar

básico en la creación del programa de Gestión Empresarial, bandera de nuestra Institución, para citar apenas algunos casos de todos los que se pueden enumerar al interior del Colegio, mujeres que con su paciencia, amor a la Institución y perseverancia han contribuido de manera notable a elevar su nombre.

Quisiera igualmente rendir homenaje a las estudiantes de nuestro Colegio Mayor quienes con valor y constancia se forman en él, concientes de que su esfuerzo será recompensado por la sociedad. Como profesor no puedo pasar por alto la abnegación que muchas de ellas demuestran en sus trabajos académicos, de investigación y de proyección social, sin dejarse aminorar por ninguna circunstancia adversa.

Quedan por fuera muchas menciones, es cierto, como las de tantas mujeres que en el país y en el mundo se han destacado por su ardua labor desde su digna condición de mujer, dichas menciones corresponderán a otros actores más dotados de talento que mi persona al elaborar sus escritos.

Finalmente, al buscar una construcción literaria que me permitiera cerrar con broche de oro este homenaje a nuestras mujeres, pensé que el mejor tributo a ellas lo consagra la propia Biblia en el Proverbio 31 y por ello, quisiera leerlo y que Ustedes lo escuchen con atención ya que sus enseñanzas son trascendentes y útiles para nosotros, hoy en día. Dice así:

“Una mujer ejemplar, ¿quién la encontrará? ¡Vale mucho más que las piedras preciosas! Su esposo confía totalmente en ella, ¡y cómo no le habrá de beneficiar! Le hace bien a su esposo toda su vida; nunca le traerá problemas. Ella recoge lana y lino, y trabaja feliz con sus manos. Es como un barco de un lugar lejano que de todas partes trae provisiones a la casa. Se levanta bien temprano en la mañana, da de comer a su familia y a las

criadas. Va a ver un terreno, lo compra y usa el dinero que ha ganado para plantar un viñedo.

“Ella trabaja muy duro, fuertemente, y es capaz de hacer todo su trabajo. Comprueba que sus negocios marchan bien y trabaja hasta tarde en la noche. Ella hace sus propias telas y teje su propia ropa. Siempre tiene algo que dar a los pobres y ayuda a los necesitados. Ella no teme por su familia cuando nieva porque a todos los tiene bien abrigados. Hace sábanas para las camas y usa ropa fina. La gente respeta a su marido porque es uno de los líderes de la región. Hace y vende ropa de lino; suministra cinturones a los comerciantes. Es alabada por la gente y todos la respetan; espera el futuro con confianza. Habla con sabiduría y enseña a la gente a ser amorosa y amable.

“Jamás es perezosa; cuida que todo marche bien en la casa. Sus hijos hablan bien de ella, y su esposo la alaba y dice: “Hay muchas mujeres buenas pero tú eres la mejor de todas”. La gracia y la belleza son engañosas, pero la mujer que respeta al Señor es digna de alabanza. Que se le de el reconocimiento que merece; y se le felicite en público por todo el bien que ha hecho”.

(Santa Biblia, La Palabra de Dios para Todos – Liga Bíblica 2005)

Muchas gracias.

